

Boletín Cultural Informativo

Año XXVI - Octubre 2023 - N° 244

JubiCAM



LA ALJORRA (Cartagena)

Parroquia de la Purísima Concepción

Vuelve ArtEscena Actuación en PINOSO

Vuelve ArtEscena

¡Arriba el telón!

J.M. Mojica

La Aljorra

A. Nieto

Hemos hablado con...

T. Gil /A. Aura

Hubo una vez una

CAM en La Aljorra

T. Gil

La Aljorra

F. Ramírez

Azorín

A. Aura

Pingolongo

J. Jurado

Fuego cruzado

R. Olivares

Riesgo de extinción

F.L. Navarro

Entre copas

A. Segura

Temuco y Puerto Montt

J. Navarro

La Desamortización

F. Navarro

Viaje subvencionado a

La Rioja (Primer turno)

Viaje a la Rioja

A. López

Anecdotario

V. Llopis

Señora con carrito

J.L. Gomis

Poesía

Varios Autores

2

3

4

6

9

10

11

12

13

14

15

16

18

19

20

22

23

24



Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org Página web: www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (Coordinador), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos



¡Arriba el telón!

Por fin, después de superar un larguísimo periodo de inactividad, que arrancó con el paro forzoso sufrido por todos cuando se declaró la pandemia de covid-19 en nuestro país, y posteriormente se alargó en el tiempo a causa de los cambios producidos entre algunos de los miembros que formaban el grupo de teatro, los componentes de ArtEscena, una de las secciones de nuestra asociación, pudimos estrenar el pasado 4 de septiembre, en el Teatro-Auditorio “Emilio Martínez Sáez” de la vecina localidad de Pinoso, la comedia “La gran vida de un muerto”, una adaptación libre del sainete de Carlos Arniches “Que viene mi marido”, realizada hace algunos años por Manuel Sánchez Monllor, quien, además, fue director del grupo desde su creación hasta la interrupción mencionada, labor en la que Reme Fernández colaboró de modo eficaz en los últimos tiempos.

Una comedia de enredo, donde se plantean las clásicas situaciones exageradas en las que sale a relucir la conocida picaresca, tan popular entre nuestros compatriotas, dando lugar a equivocaciones y malentendidos, transformados en disparates cargados de una buena dosis de humor, que consiguen arrancar la carcajada al espectador.

Al retomar los ensayos, una vez superados los inconvenientes de la pandemia, varios miembros del grupo se vieron forzados a dejarlo por causas de índole personal más que justificadas. El problema se agravó al conocerse que entre quienes se marchaban figuraban las dos personas responsables de la dirección del elenco, desatándose una etapa de incertidumbre por las dudas surgidas sobre las posibilidades de su continuidad, a pesar de contar con todo el apoyo de la junta directiva de Jubicam. De modo provisional, se hizo cargo del grupo Paco Palma, uno de los actores con mayor experiencia en la interpretación, a quien unos problemas familiares obligaron pocos meses después a marcharse a Sevilla, donde fijó su residencia.

Movidos por el interés de recomponer la sección, unos amigos integrados en ArtEscena hablaron conmigo para pedirme que me hiciera cargo de la representación de uno de los personajes de la obra que llevaban meses preparando. Desde niño, nunca me asustaron los escenarios ni las actuaciones en público, que he podido fomentar los últimos dieciocho años como componente del grupo CAMtares, aunque no había hecho teatro.

Al recibir la propuesta, me atrajo la posibilidad de descubrir una actividad nueva dentro del mundo del espectáculo, así como la oportunidad de volver a estudiar y aprender una serie de facetas totalmente desconocidas para mí, y no me pude negar.

En ArtEscena encontré a un grupo de personas entusiastas ansiosas por estrenar el trabajo en el que llevaban tiempo ocupados. Un elenco compuesto por entonces por: Angelita Arenas, Encarnita Serrano, Juan Cifuentes, Luis Gómez, Mónica Birlanga, Paco Palma, Pilar García, Teresa Gomis y Vicenta Romero, a quienes me uní para completar el grupo de actores y dar cumplimiento a su deseo. La inesperada baja de Paco nos obligó a buscar a una persona que representara su personaje en la comedia, y a alguien más que se hiciera cargo de la dirección.

Para lo primero encontré a la persona adecuada entre los compañeros de CAMtares y Vicente Morales se incorporó al grupo asumiendo el papel que había quedado vacante. Para la dirección tuvimos la gran suerte de encontrar a Javier Monzó, una persona vinculada al mundo del teatro desde su juventud, quien llegó avalado por un amplio bagaje personal adquirido durante decenios. Javier incorporó al grupo a Carlos Navas, un compañero en las artes escénicas, para que le ayudara en las tareas de dirección. Ha sido un auténtico lujo contar con ambos, por todo lo que han aportado a ArtEscena, posibilitando el estreno de la obra tras muchos avatares.

Además de todos los reseñados, sería injusto no mencionar la gran labor realizada durante años en esta sección por M^a Angeles Ceballos y Rafael Carratalá, a quienes no podemos dejar al margen de los éxitos de ArtEscena.

Después de un largo peregrinaje, hemos conseguido estrenar “La gran vida de un muerto”. Esta vez ha sido en Pinoso, donde el público que llenó el aforo del teatro disfrutó durante hora y media y refrendó con sus aplausos nuestro trabajo. Ahora sólo falta concretar nuevas representaciones, que a buen seguro se producirán con la llegada del nuevo año, y seguir disfrutando con lo que hacemos.

Nuestro agradecimiento a la directiva de Jubicam por su apoyo, y enhorabuena a todos los compañeros del grupo por su buen hacer. ¡Que no pare el espectáculo! ¡Arriba el telón!



La Aljorra

La Aljorra, un territorio en el entorno de un escenario volcánico, en las estribaciones de las sierras del Pericón y los Victorias, formando parte de la llanura del campo de Cartagena y la cuenca del Mar Menor. Una tierra fértil, de color rojizo, arcillosa, de cultivos de secano, cereales, almendros, olivos, algarrobos que, en los últimos años y gracias al Tránsito Tajo-Segura, se convirtió en tierra de cultivos intensivos, proporcionando trabajo y considerable aumento de la renta a sus vecinos. Es una tierra en la que ya se establecieron los pobladores romanos desde el siglo I a. de C., porque había manantiales de agua, porque había ramblas por las que discurría el agua de forma permanente, porque había piedra para edificar y tierra para plantar y sembrar.

Era un territorio cercano a las calzadas que desde la antigua Cartago Nova se dirigían hacia Lorca y Jaén o hacia Murcia y el centro peninsular. De esas quintas romanas se pasaría en la dominación árabe a las alquerías y ya en el siglo XII-XIII se habla de la alquería de la Alhorra, la mujer libre, la esposa de un gobernador civil de Mursiya. El rey Alfonso X, en el siglo XIII, en las concesiones y división de términos del concejo de Cartagena, ya delimita los linderos hablando de la torre del Albuxon, de la alquería de la Alhorra, de la sierra de Moratalla. Hay hallazgos arqueológicos de la época republicana e imperial romana, en varios asentamientos de este pueblo y alrededores.

Este es el origen de un pueblo del campo de Cartagena que era parte de la frontera norte del Concejo de Cartagena en sus límites con los Concejos de Lorca y Murcia. Esos son los orígenes remotos de esta Diputación, pero sufriría altibajos con una despoblación en la Edad Media, y con un auge de repoblación y roturación de tierras, especialmente en el siglo XVIII, cuando se ponen en marcha huertas, se plantan árboles, se crían ganados y se labran muchas tahúllas de tierra. Es el momento de consolidación de un pueblo con identidad propia, que iría creciendo paulatinamente, en el que se irían estableciendo distintos profesionales, como herreros, talabarteros, carpinteros, carniceros, y por supuesto muchos jornaleros que trabajan la tierra

o ayudan a los diversos profesionales. Crece el número de pobladores y se construye una pequeña ermita en el siglo XVIII, dependiente de la parroquia de Pozo Estrecho. En los siglos XVIII y XIX se plantan bastantes viñedos, hasta que a finales del XIX la filoxera acaba con la mayoría de ellos.

Los aljorreños eligieron a su patrona, la Virgen de la Inmaculada, la Purísima Concepción, y le levantan a comienzos del siglo XX un templo con una esbelta torre campanario. A esta Patrona la cuidan, la idolatran y agasajan y celebran su fiesta el 8 de diciembre de cada año. Fiestas religiosas y fiestas cívicas que atraen a los vecinos de la comarca, para contemplar las carreras de cintas a caballo o en bicicleta, bailar en las verbenas, etc. Por fin, a finales del siglo XIX se convertiría en parroquia con cura propio. También el pueblo, la parroquia, construiría su propio cementerio a principios del siglo XX. Sería sobre los años 60 cuando comienzan los logros de infraestructuras y servicios, como el agua potable, el saneamiento de alcantarillado, la central telefónica, la farmacia. Anteriormente, el 15 de abril de 1956, se inaugura la oficina de la Caja de Ahorros del Sureste de España.

En educación hubo sensacionales profesionales de la enseñanza desde los años 30 en adelante, excelentes maestros y maestras (D. Antonio, D. Francisco, D. Rogelio, D. Macario, D^a Antonia, D^a Concha, D^a Pilar, D^a Ascensión, D^a Carmen, D^a Luisa, entre otras) que promovieron que buena parte de los jóvenes de los años 50 en adelante decidiesen acudir a la Universidad, estudiar una carrera y salir del medio rural. Así surgieron médicos, abogados, farmacéuticos, enfermeras, profesores, psicólogas, veterinarios, ingenieros, informáticos, etc. Ya estaba cambiando el panorama educativo y social de este poblado con 500 años de historia. En esos años 60 del siglo XX, hubo una serie de personas del lugar que emprendieron la lucha por la mejora del pueblo, por salir del aislamiento, del atraso secular del medio rural. Y entre esos personajes estaba uno fundamental, un farmacéutico, D. Luis Guarch, el gran benefactor de La Aljorra.

Consiguieron el teléfono, fundaron el Casino o



Antigua cuadrilla de Pascua



Consejo rector de la Caja de Ahorros



Recinto ferial de La Aljorra



Templo parroquial de la Purísima

Centro Cultural Deportivo en 1948, en 1956 se logró que la Caja de Ahorros del Sureste de España abriese una oficina en este pueblo, fundaron la Cooperativa “Vivienda para todos” que consiguió la construcción de centenares de viviendas económicas para obreros de modesta economía. Otra de las grandes figuras de este pueblo fue el Dr. Domingo Ballester Pedreño, excelente médico de cabecera desde los años 20 hasta su jubilación en los años 70. Este doctor fue el que descubrió un problema de salud pública en los años 40 sobre intoxicación por plomo, a través de la harina de fabricación de pan, en varios pueblos de la comarca.

La Aljorra ha ido evolucionando desde mediados del siglo XX, y dentro de su avance socioeconómico conserva tradiciones como la Cuadrilla de Pascua, las fiestas de la Purísima en diciembre con la elección anual de los Mayordomos de la Virgen, las fiestas de primavera en el mes de junio que se celebran desde 1983, y se ha dotado de modernas infraestructuras como un centro social cultural, un centro de la tercera edad, el local de la Asociación de vecinos, un estupendo recinto ferial, una piscina pública cubierta, así como un excelente campo de fútbol. La Asociación de Pensionistas y la de Amas de Casa son grupos de reunión y actividades muy interesantes.

Además del sector agrícola y ganadero, el sector servicios, funcionarios públicos y sobre todo el sector del transporte son importantes en esta población.

Desde finales del siglo XX ha ido experimentando un aumento poblacional con la llegada de migrantes, sobres todo de origen marroquí, que se han instalado en el pueblo y trabajan especialmente en el sector agrícola. En la actualidad cuenta con más de 5.000 vecinos. En las cercanías del pueblo, en la finca llamada Casa Grande, se instaló una factoría de fabricación de plásticos, General Electric, que después sería adquirida por Sabic, multinacional árabe que la gestiona desde hace años. El pueblo ha crecido principalmente en una zona residencial al norte del mismo, conocida como Residencial Nueva Aljorra, en la que mayoritariamente abundan las amplias viviendas unifamiliares tipo chalet.

Las fiestas de primavera es uno de los acontecimientos multitudinarios de este lugar, con un magnífico recinto ferial en el que se instalan las distintas casetas de las numerosas peñas y se disfruta de unos días de acontecimientos musicales, culturales, gastronómicos, etc. En cuanto a interés arquitectónico podemos destacar las casas torre que se encuentran en los alrededores del poblado, que eran antiguamente propiedad de terratenientes o nobles. Así podemos señalar la Casa Grande, propiedad de la familia Ceño y después de la familia Celdrán; Torre Calin, propiedad del marqués de FuenteSol; la Casa de los Padres de la marquesa de Rozalejo, la Torre Asunción propiedad de la familia Pascual de Riquelme, mayorazgo fundado en el siglo XVIII por los García Garro de Cáceres.

Hemos hablado
con...



Tres colegas en La Aljorra

De nuevo la publicación de nuestro boletín nos acerca a una población vinculada antaño a nuestra Caja, cualquiera que fuera su denominación. Una oportunidad para el reencuentro, la evocación, el comentario y el intercambio de teléfonos y correos. De esta conversación, a cuatro manos, las siguientes letras.

SALVADOR CEGARRA JEREZ

Nacido en Cartagena en 1951 estudió en el Colegio Hispania. Pronto empezó a trabajar en tareas amanuenses hasta enrolarse, para hacer el servicio militar como voluntario, en la Marina, como no podía ser menos siendo de la ciudad naval por excelencia. **“Mi intención era crecer e**

ir ascendiendo de escala...”, pero solo estuvo tres años como especialista radarista. **“Me percaté que para llegar a la escala de oficiales –alférez de navío- siguiendo todos los plazos no lo podría hacer hasta los 30 años...”**, recuerda. Así que —como había cursado el bachiller superior durante el servicio— tuvo oportunidad de presentarse a varias convocatorias laborales, aprobando en dos de ellas. **“Entre Olivetti y la Caja del Sureste, opté por esta...”**, comenta.

Y accedió como auxiliar el 1 de julio de 1973, eligiendo entre las opciones que le ofrecieron la sucursal en Santiago de la Ribera, donde estuvo dos años y medio. **“Después estuve en el Barrio del Peral unos siete años, ascendiendo a oficial 2º...”** Y de allí, a la Urbª Mediterráneo, también en Cartagena. **“La 241...”**, señala. El siguiente destino sería La Aljorra, desde 1984 a 1987, **“ya como director...”**, y un nuevo capítulo en la Vereda San Felix, de Cartagena, hasta el 92, y regresando al Barrio del Peral, donde estaría hasta 1996. **“En 1997 participé en el proyecto Plan Meta, y después fui Gestor de Empresas hasta 2007...”**, concreta. Sería delegado sindical desde 2007 a 2010, prejubilándose a fines de noviembre.

Entre los buenos recuerdos y los otros, cita haber pertenecido **“...al grupo de los 111, aquellos que nos vimos sobrevenidos por una oferta con la que no estábamos conformes...”**, de los cuales unos veinticinco decidieron litigar. **“El abogado nos pidió 500 euros y después de negociaciones conseguimos obtener las mejoras a las que creíamos tener derecho...”**, un pequeño borrón en la biografía, salpicada de muchas satisfacciones personales, algún que otro viaje de incentivo, y buenas amistades con compañeros.

En lo más íntimo, me dice que casó con Josefa Martínez Roca, en 1977, y la vida les ha sonreído con tres hijos: Francisco, **“soltero de nacimiento...”** creo que dijo, **“Eva, que es gemóloga, que tiene una**



Salvador Cegarra Jerez

hija, Marina... y Almudena, que es optometrista..." que les ha dado dos nietos **"Marta y Carlos"**, concreta.

Y hablamos de lo que ha hecho después. Muy activo organizando viajes con compañeros, especialmente diversas rutas del Camino de Santiago, **"con Eleuterio, Inés, Valentín, Gregorio, Pedro, Eduardo, Juan..."** y últimamente con los que denomina Club Segascul -**"Senderismo, Gastronomía y Cultura..."**, un numeroso grupo, me afina, **"...somos unos 70, unos 14 de CAM, otros tantos maestros, cinco o seis médicos y varios militares..."**, que caminan especialmente los miércoles, visitan monumentos y gozan de buenos restaurantes.

GREGORIO GALINDO MARTÍNEZ

Compartiendo mesa y mantel, hablamos recordando tiempos pasados:

Y nos cuenta...

Nací en Torre Pacheco en 1946 y allí cursé mis estudios primarios y, por libre, el bachiller elemental; y el bachiller superior en Cartagena.

En septiembre del 64 ingresé en la Caja del Sureste de botones, en mi pueblo natal. Entre 1967 y 1968 realizo el servicio militar en la base aérea de Los Alcázares. En 1969, ya como auxiliar administrativo, me trasladaron a la oficina de Los Dolores-Cartagena. Al año siguiente me nombran secretario Agente —así se llamaban los directores o jefes de oficina por aquel entonces— de La Aljorra 0.095. Allí estuve hasta el año 84, en el que me incorporé como director a la oficina de Roldán 0.258.

En el 90 me destinaron, también como director, a Torre Pacheco 0.042; al cabo de cuatro años me trasladaron a El Albuñón 0.283, oficina en la que desempeñé la jefatura y donde me jubilé en diciembre de 2005. Durante mi vida laboral realicé diversos viajes con la Caja, líderes y de seguros.

En cuanto a la vida familiar...

En el año 1973 me casé con Ramona Albaladejo, de la que enviudé en el 2002. Tuvimos dos hijas: Carmen, que es profesora de Filología inglesa y Elvira, arquitecto. Carmen nos ha dado dos nietas, Enma,

de tres años y Marina de uno. En la actualidad estoy casado con Inma Cánovas y vivo en Torre Pacheco.

Aficiones

Me gusta el tenis el senderismo y viajar. El tenis lo practico desde hace mucho tiempo y además pertenezco a un club de senderismo; ahora salimos todos los miércoles y nos conformamos con hacer 10 o 12 kilómetros por las limitaciones propias de la edad. A las labores de la casa también les dedico parte de mi tiempo.

Actualmente suelo hacer viajes con grupos de amigos.

Cada año viajamos a Querétaro (México) a visitar



Gregorio Galindo Martínez

a la familia que reside allí y hacemos salida interna en el país de México (Cancún, Puerto Vallarte, Rivera Maya, etc...)

He realizado el camino de Santiago Francés, del Norte y camino de la Plata.

¿Recibes el Boletín?

Sí. Y lo leo. Es el contacto que tengo con la Asociación, que me queda un poco distante. Con el Boletín me entero de alguna novedad, de viajes que se organizan...

Y FRANCISCO SOTO MARTÍNEZ

Nacido en La Aljorra en abril de 1953, allí cursó sus estudios primarios y el bachiller elemental por libre. Se examinaba en el Instituto de Cartagena. El 5º curso lo cursó en el Colegio Hispania de Cartagena, y el 6º y el COU, nocturno.

Y nos cuenta su andadura profesional...

Ingresé en la Caja del Sureste, en La Aljorra, en el año 69 estudiando nocturno. El servicio militar lo hice en los años 71/72 en el Cuartel de Ingenieros de La Guía, a cinco kilómetros de La Aljorra, lo que me permitió seguir trabajando. Cursé tres cursos de Empresariales que interrumpí en 1983 porque me nombraron director de la oficina en Corvera 0.115. Me desplazaba desde La Aljorra y los primeros días temí que una nevada afectara las cosechas, con el consiguiente perjuicio para mis clientes, casi todos agricultores. Pero no; la cosa no llegó a tanto y no hubo problemas. En Corvera estuve hasta el 87, año en el que me incorporé de nuevo a La Aljorra, ya como director, hasta 1992. En ese año me destinaron a la Urbª los Barreros-Cartagena, y allí permanecí hasta el 2007, año en que me llegó un nuevo traslado a la Urbª Plaza de Alicante, de Cartagena, siempre con el mismo cargo, oficina en la que me prejubilé el 30 de noviembre de 2011.

Su vida familiar...

En 1977 me casé con María del Carmen Meroño Rodríguez y tenemos dos hijas: Esperanza y Dori, ambas Ingenieros de la Edificación.

¿Nietos? Sí: de Esperanza tenemos dos nietas: Marina y Celia, de nueve y cinco años respectivamente. Y de Dori un nieto, Juan Isidro, de tres años Y otro que está en camino.

Pues es buen momento para disfrutar de ellos, añadido yo.

Y aficiones: Tenis, gastronomía y viajar. Mi mujer y yo estamos programando un viaje a la Selva de Irati, que haremos a finales de octubre y también hemos hecho algunos viajes con los amigos al extranjero, Italia, Alemania Austria... nos queda Inglaterra que esperamos visitar quizá el año que viene.

Resulta grato dejar constancia de la buena acogida que se nos dispensa en aquellos lugares cercanos o distantes que visitamos, donde encontramos compañeros, conocidos o no, siempre amables y acogedores. Así ha ocurrido también en La Aljorra. Nuestra gratitud por ello.



Francisco Soto Martínez

Hubo una vez una CAM en La Aljorra



Fachada de la sucursal en La Aljorra. Fotos cedidas por el "Archivo Fundación Mediterráneo. Colección Memoria de la Fundación".

El 15 de abril de 1956 fue –según cuentan las crónicas de la revista Idealidad y en el diario Línea, de Murcia- un día de fiesta en La Aljorra, pedanía cartagenera: se inauguró la sucursal 96 de la Caja del Sureste. Como era de protocolo habitual, primero hubo misa en la Parroquia de la Purísima Concepción, con intervención del Orfeón de la Caridad de Cartagena. Además de autoridades de la ciudad marinera se desplazaron hasta esta población murciana de la Caja, máximos responsables de la entidad: su presidente, Román Bono Marín, su director general, Antonio Ramos Carratalá, y el letrado Juan Calero Jordá.

Después del oficio religioso, en “procesión cívica” los asistentes, invitados y vecinos aljorranos se desplazaron a los nuevos locales, que fueron solemnemente bendecidos. Y de allí, al Casino donde se ofreció un agasajo y “varios centenares de personas levantaron su copa para brindar por la prosperidad de la nueva Oficina...”, sita en la calle Mayor, número 38. Tras los –también- habituales discursos, se entregaron las credenciales a los miembros de la nueva Junta de Gobierno, formada por Joaquín Navarro, presidente; vicepresidente, Domingo Ballester; vocales, Luis Guasch, Pablo Bernal, Antonio Nieto, Ginés Sánchez y Ginés Cuevas. “Delegado especial” fue Luis Rosas Pascual.

Las instalaciones serían renovadas en 1972, procediéndose a su reinauguración el 6 de diciembre, y de nuevo en 1992 sufrió una nueva remodelación ya con la nueva imagen corporativa de la CAM, pero siempre en la misma ubicación, ahora desierta como puede observarse en la foto anexa, ni siquiera albergando un cajero automático.

Entre los responsables de esta sucursal a lo largo de su trayectoria cabe citar “por orden de aparición” a Agustín Marín, Juan A. Mercader, Tomás Toledo, Gregorio Galindo, Salvador Cegarra, Francisco Soto, Isabel Cava,

Antonio Guillamón...

La sucursal que siempre tuvo gran actividad, incluido dar soporte al cercano almacén agrícola en El Albuñón; también fue motor cultural. Actos, cine-forum y otras actividades, a falta de aula de cultura propia, se desarrollaron en el cine local –hoy desaparecido- y en el Centro Cultural Deportivo.

Casi tres cuartos de siglo después no hay, pues, más vestigios.



En 1966, con la conmemoración del Día del Ahorro, la Caja del Sureste sorteó varios coches Seat 600. Uno de ellos recayó en un cliente de esta población, momento que recoge la entrega.



La Aljorra

La localidad de La Aljorra, cuyo nombre procede del árabe *al-Horra*, es una de las veintitrés diputaciones en que históricamente se dividía el término municipal de Cartagena. Esta antigua alquería pudo tomar su nombre de una mujer muy conocida, a la que se alude en el libro *Geografía histórica del territorio actual de la provincia de Murcia*, del historiador Abelardo Merino Álvarez; según este autor, un privilegio dado por Alfonso X en Sevilla el 21 de mayo de 1266 concedió a la Orden de Uclés el heredamiento de Aljorra la Vieja, madre de Aboscaçin, gobernador de Murcia.

Por otra parte, según la doctora Consuelo Hernández Carrasco, el término *Horra* debe aplicarse como adjetivo al lugar, de modo que Aljorra venga a significar “aldea libre o exenta”, sin necesidad de referirlo a una mujer de la que no hay referencias documentales. Observamos que ni siquiera para los filólogos resulta fácil desentrañar las raíces del sitio, ya que su nombre no figura en el DRAE; pero recurriendo al Diccionario histórico de la lengua española obtenemos la siguiente acepción de la palabra alhorra, usada en Canarias y Cuba: tizón, parásito diminuto del trigo. Se trata de una especie de cochinilla que envuelve y destruye las espigas del cereal, antes de que lleguen a la sazón.

Este insecto casi imperceptible, conducido por los vientos del sureste peninsular se manifiesta en un polvillo fino de color amarillo oscuro que mancha los dedos al tocarlo. Ahora bien: ¿acaso se cultivó cereal antiguamente en esta zona? En un esclarecedor trabajo histórico-geográfico sobre repoblación, el Dr. Fernando Jiménez de Gregorio indica que la primera colonización cristiana se produjo en la parte septentrional cartagenera más deshabitada, la que se extiende a partir de la rambla del Albuñón hacia el denominado Campo de Murcia. Se trata de un espacio delimitado al norte por las sierras que separan el Campo de la Huerta, al oeste por el macizo de Carrascoy y el cauce del Guadalentín con sus Saladares, quedando finalmente al sureste los límites geográficos con la provincia de Alicante y el mar Mediterráneo. El citado autor menciona el primer repartimiento de tierras otorgado a los conquistadores castellanos y aragoneses por el rey Alfonso X, apoyándose tanto en los *Discursos* del gran humanista murciano Francisco Cascales, como en la toponimia de origen antroponímico.

Jiménez de Gregorio menciona las estirpes colonizadoras del territorio, que obtuvieron propiedades en distintos parajes del Campo; entre otras familias, cita a: Fontes, Riquelme, Los Tomases, Los Paganes, Molina y Galtero, Corvera, Ximenez, Los Torres, Los Lázaros, Ximenado, Lo Toman, Los Bernal, Los Lorca, Pellicer,

Lo Pagán, Los Saurines, Lo Alemán, Los Ibáñez... Estos nuevos propietarios, aunque no se asentaran físicamente en el Campo, darían su nombre al territorio que se les otorgaba, acuñando de esta manera la peculiar toponimia de la zona.

Durante la Edad Media el Campo de Cartagena era una tierra inhóspita, falta de lluvias y poco apreciada, que estuvo expuesta primero a las incursiones musulmanas y posteriormente a la piratería berberisca. Estos factores explicarían la escasa población del territorio durante siglos, así como el que apenas queden restos de toponimia tardorromana, visigoda o arábiga. A comienzos del siglo XVIII aparece la primera mención a la actual división administrativa del Campo de Cartagena en partidos o diputaciones, entre los que se encuentra La Aljorra. En esta centuria se produciría un fuerte crecimiento demográfico y también económico: la población aumenta y la tierra se utiliza para el sembrado de cereales, atrayendo a familias procedentes de La Mancha y otros lugares.

Como hemos visto, la etimología histórica que originó el nombre del hermoso pueblo al que dedicamos este Boletín no guarda relación alguna con el tizón del trigo; sin embargo, antiguamente, cuando los medios para combatir las plagas del campo eran escasos, en la Vega de San Mateo (las Palmas de Gran Canaria), sufrieron los efectos de estos parásitos. Movilizados contra la plaga que malograba sus cosechas, los vecinos hicieron rogativas invocando la clemencia divina; surgiría así una fiesta votiva conocida como *La Aljorra*, que todavía pervive en honor al protector de sus campos, *San Mateo*, cuya onomástica se celebra en septiembre, mes en que comienza la siembra.

Hablando de fiestas, esta diputación cartagenera tiene más de una, siendo el día 8 de diciembre cuando se celebran las patronales, de carácter marcadamente religioso en homenaje a la Purísima Concepción. También sobresalen las de Primavera, que se desarrollan durante la semana del 9 de junio y están consideradas entre las mejores del Campo de Cartagena; su evento más sobresaliente es la tradicional Noche de las Migas a la Hormigonera, a la que asiste todo el vecindario para cocinar o degustar las sartenadas de este típico plato.



Migas a la hormigonera



Azorín nació el 8 de junio de 1873. Hay que celebrar, pues, el ciento cincuenta aniversario de su nacimiento, como así lo está haciendo en Monóvar, su ciudad natal, la Fundación Mediterráneo en colaboración con el Ayuntamiento. Se han programado conferencias, charlas, rutas, conciertos, exposiciones —*La maleta de Azorín* se podrá visitar en la Casa Museo hasta el mes de diciembre— en recuerdo y homenaje a este singular escritor, cuya obra, definida por Ortega como “primores de lo vulgar”, le encumbró al parnaso del 98. Y dice el diccionario:

Primor: Excelencia en decir o hacer algo. Arte, belleza o hermosura de la obra ejecutada...

Vulgar: Común o general, en contraposición a especial o técnico...

Ojeo el índice de su librito “Las confesiones de un pequeño filósofo” y veo capítulos, por no decir todos, que titula con una sencillez tan poco acostumbrada que invita a su lectura: *Escribiré, La escuela, La alegría, El colegio, La lección, Yecla, El padre Joaquín...* Así, también nos dice Julián Marías en su “Tratado sobre la convivencia”, que “solía tratar, en efecto, de cuestiones minúsculas. Lo que no era tan minúsculo es lo que hacía con ellas: las ponía en su lugar, las hacía refulgir mediante una creación literaria prodigiosa... por eso su obra representa acaso el máximo enriquecimiento entre sus coetáneos.”

Entre sus coetáneos y entre sus lectores actuales... No se puede ser más diáfano cuando en el capítulo 2, *Escribiré*, de escasa media hoja de texto, dice: *No voy a contar mi vida de muchacho y mi adolescencia punto por punto, tilde por tilde... yo tomaré entre mis recuerdos algunas notas vivaces e inconexas —como lo es la realidad— y con ellas saldré del grave aprieto en que me han colocado mis amigos...*

Dicen de él que era reservado, tímido, que se relacionaba poco con sus vecinos, lo que tal vez justifica lo que explica en el capítulo 2, *Escribiré*, citado; sin embargo se conocía muy bien su entorno, como así evidencia en su obra: En Yecla nació su padre, que fue abogado y alcalde de Monóvar. Y Azorín, por ser hijo del alcalde, *recibía todos los días una lección especial del maestro,*

áspero de condición, brusco de palabras —nos dice. Así lo confiesa en el capítulo 3, *La escuela*, del libro que seguimos. Y no digamos de la descripción del colegio de los Escolapios en Yecla —antiguo convento franciscano— y de alguno de sus profesores donde cursó estudios... Tímido, sí, pero claro como el agua en su exposición, también.

Como de “Confesiones” hablamos, debo decir que no es mal ejemplo para aquellos que quieran contar su vida; recrearse en *liviandades de la mocedad*, detalles, que quizá sabidos por comunes carezcan de trascendencia e interés, entorpece la visión de otras *hazañas más fructuosas* que son las que importan. Otra cosa es comerciar con esos pormenores, rebuscados, cuanto más escabrosos e íntimos mejor, como acostumbran a presentar algunos medios de comunicación en busca de beneficio, despertando el morbo sin importarles el daño a la honorabilidad de las personas que como tales merecen. Otras, en cambio, que también las hay, participan del negocio vendiendo la suya.

En busca de su magisterio acudo a su discurso de ingreso en la Real Academia, de provechosa lectura, como toda su obra, y leo en el capítulo IX, **EL ESTILO: *el estilo en último resultado no es sino la reacción del escritor ante las cosas. El estilo es la emotividad. Y manifiesta su admiración por Lope y Quevedo.***

Y en el capítulo V HETEROGENEIDAD, dice lo que en estos momentos resulta oportuno recordar: *La historia de España ha sido un perpetuo tumulto de encontradas pasiones. La diversidad del ambiente moral ha sido tan grande en la nación como la heterogeneidad del suelo.*²

Orfebre de la palabra, de fácil lectura y comprensión, es modelo para muchos amantes de la escritura. Celebrémoslo.



1 De su discurso de ingreso en la Real Academia Española

2 *Ibidem*. Pág. 23



Pingolongo

Cuando a uno le gusta la historia, encontrarse frente a ella, cara a cara, en persona, es uno de los momentos más sublimes que pueden experimentarse en la vida. Porque una cosa es extasiarnos ante la maravilla de unas piedras cargadas de historia —recordad que las piedras hablan si se les quiere escuchar en medio de su silencio—. O un paisaje que nos está diciendo cómo era la vida y la tierra hace millones de años. Pero estar ante una persona que ha vivido acontecimientos históricos que ya comienzan a perderse en la memoria de la gente, eso es otra cosa. Eso es un regalo que pocas personas pueden disfrutar y yo he sido un agraciado en estos escasos días de asueto en mi otro pueblo: Rute, gracias a mi amigo Pascual Rovira, defensor acérrimo de la Memoria Histórica. El regalo se llama PINGOLONGO. Sí; un mote como otro cualquiera de los muchos que hay en nuestros pueblos. Me habló de su origen, pero no hay espacio para contarlo en setecientas palabras. Tampoco le pregunté por la edad, no hacía falta; analizando los hechos que me contó, está frizando el siglo. Y su historia, de alguna manera, tiene que ver con la mía. Y esa es la grandeza de la comunicación intergeneracional que no se puede perder. De ahí la importancia de este encuentro con Pingolongo, Francisco Pulido Caballero, que ese es su nombre.

El día 30 de junio del año 1949, a eso de las dos del mediodía, un hombre deja de segar y junto a su mujer se ponen a comer una escasa comida, pobre de pan y rica en grasas, compensada con un gazpacho fresco que ella le acababa de traer. Lo hacen a la sombra de una morera que había a la orilla del camino de ronda. Ella está en avanzado estado de gestación. Cuando terminan, la mujer se marcha con su capacho de esparto y él vuelve a la siega bajo un sol de justicia. Eran mis padres. Y yo nací el uno de julio.

Fue entonces cuando una pareja de la Guardia Civil se detiene también bajo la misma morera. Traen, terciados sobre dos mulos, los cuerpos de dos hombres, al parecer sin vida. Los desatan de las caballerías y estos caen al suelo en medio de un sordo ruido y un quejido. Uno aún se mueve. Al poco tiempo llega una camioneta y en ella cargan a los hombres como si fuesen fardos de grano. Después silencio; y al cabo de un rato varias detonaciones que vienen del cuartel de la Guardia Civil próximo. El hombre, mi padre, siguió segando sin levantar la cabeza. No estaban los tiempos para comentarios de ningún tipo.

Hasta ahí la historia contada por mi padre, siempre con sordina, pero Pingolongo sabe mucho más.

Todo había comenzado el día 23 de junio, víspera

de san Juan —recalca—; él y otro amigo salieron a buscar esparto para hacer pleita y con ella, utensilios necesarios en la vida rural. Ambos conocen la sierra perfectamente, saben por dónde deben andar y por dónde no, pero aquel día se encontraron con la partida de maquis capitaneada por Marcos; unos hombres que no habían aceptado que la guerra ya se había perdido. Los guerrilleros retuvieron a Francisco Pulido y a su compañero durante todo el día en un lugar escondido de la sierra. Al anochecer los soltaron, y al día siguiente fueron detenidos por colaboradores con los enemigos de patria. Su delito haber estado en el lugar y en el día inadecuados. O eso parecía.

De lo que le ocurrió a la partida ya lo he contado. A Francisco Pulido aquel encuentro fortuito le llevó a la cárcel de Córdoba durante nueve meses, sin comprender la razón por la que estaba allí; al cabo de los cuales fue puesto en libertad diciéndole que era inocente. Menos mal. Había tenido suerte.

Para entonces yo había aprendido a andar yendo de su casa a la mía. Por eso cuando le pregunto por mi familia, demuestra conocernos a todos menos, lógicamente, a mí. Especialmente recuerda a mi tío Miguel Jurado, “Desaparecido” la misma noche en la que “desaparecieron” a Lorca, junto a su padre Domingo Pulido. Entonces comprendo la razón de su encarcelamiento, aunque de eso él no lo dice. Y es eso precisamente lo que me hace pensar. Eso y el que cuando a mi regreso cuento este encuentro a mis hijos, estos creen que me estoy equivocando de fechas. Pero no. Todo ocurrió en el año 1949, ¡Si sabré mi edad!; diez años después de haber terminado la guerra. De ahí la importancia de esta entrevista con Francisco Pulido, porque mientras existan encuentros como este no se cumplirán las palabras proféticas de Aristóteles:” Los pueblos que olvidan si historia, corren el riesgo de repetir sus tragedias”





Fuego cruzado

Como cada último jueves de trimestre desde que se obtuvo la cédula de habitabilidad, los vecinos propietarios de la finca núm 80, de la calle Dos de Mayo, se reúnen a las 20 h en el hall de entrada al edificio. El presidente de la Comunidad, don Ireneo Ripalda, abre la sesión y da la palabra al señor administrador, don Zalamero Casposo. Antes de que empiece a hablar, un impacto se escucha a la altura del tercero.

–Ha sido un disparo de mortero –apunta don Victorino Guerreiro, septuagenario militar en la reserva, casado y sin descendencia.

–Bien, comencemos –empieza Zalamero–. El primer punto a tratar es el de los horarios de la piscina y de la pista de tenis para este verano.

–¡Ya era hora! –se oye al fondo a doña Virtudes, la viuda que jamás se pierde una reunión pero que siempre se abstiene en las votaciones.

–A propuesta de don Victorino –retoma la palabra Zalamero–, y para facilitar el descanso, plantea que se restrinja el horario de uso por las tardes, entre las 17 y las 21, de esta forma...

Una explosión en el barrio interrumpe su intervención. Don Victorino aprovecha para apuntar:

–Ha sido un obús del 35, hoy los rebeldes están movidos.

–Bien, decía que de esta forma –prosigue Zalamero– se favorecería el reposo de la siesta y de las personas que se acuestan temprano.

–¿Son los mismos? –pregunta doña Virtudes.

–¿Perdón?

–Sí, que si son los mismos los que duermen la siesta y se acuestan temprano.

Un persistente sonido de metralla coincide con la respuesta sin permitir a nadie escucharla.

–Yo dejaría los horarios como están, con la salvedad de que los días que televisen fútbol se suspenda toda actividad. El ruido de chapuzones y raquetazos distorsiona el sonido ambiente de los estadios –apunta don Cesáreo Redondo, forofó madridista.

–¿Se podría reservar una franja horaria para el baño de los animales? –pregunta don Fauno Pastor Alemany, propietario de cuatro mastines, mientras doña Virtudes, que tiene un canario, se queda pensativa.

–A mí me van a disculpar –dice Susana Panbendito, la joven mamá del quinto centro derecha–, pero si mis niños no se bañan antes no me comen nada. Así que a los que tenemos críos pequeños nos deben permitir el baño a cualquier hora. El pediatra me ha dicho que es lo más conveniente.

–¿A qué pediatra los llevas? –requiere con interés doña Virtudes.

Una ráfaga de estruendos coincide con el final de su pregunta.

–Eso ha sido una bomba de racimo, parece que hoy van en serio –señala don Victorino.

–Podríamos prescindir de horarios –dice Agapito Tiralíneas, el diseñador de estructuras que trabaja en casa– si procedemos a la instalación de unas mamparas transparentes de poliuretano circundando la zona de ocio para que absorban el ruido y permitan el descanso y el trabajo.

–¿Qué es el polibutano ese? ¿No será peligroso con la que está cayendo? –pregunta doña Virtudes.

–Les recuerdo que este año ya hemos tenido la derrama para reponer la antena de televisión que derribó el helicóptero aquel y no estamos para más dispendios –apunta don Ireneo, el presidente.

–Era un helicóptero Apache B65 –precisa don Victorino.

–¿También hay indios en esta guerra? –pregunta asombrada doña Virtudes.

–Pues las horas que se reduzcan de tenis – propone Susana Panbendito– podrían aprovecharse para organizar un curso para los pequeños. El sicólogo infantil dice que el deporte es muy bueno a esas edades.

–¿Es el sicólogo de la policlínica de la plaza? –pregunta doña Virtudes.

Un nuevo estallido seco que don Victorino atribuye a una granada F1 deja sin respuesta a la viuda.

Siendo las 23:30 y no dando tiempo a tratar ninguno de los otros quince puntos de que constaba el Orden del Día y que, por el mismo motivo, se vienen arrastrando desde hace varios años, se dio por finalizada la reunión sin acuerdo alguno, como en todas las ocasiones anteriores desde que se obtuvo la cédula de habitabilidad.





Riesgo de extinción

Por una (o varias) razón que no pienso incluir en el repertorio de mis intercambios de opiniones (que no discusiones), nací bípedo y racional (más o menos) lo cual me sitúa en la categoría de animales que todavía no está en riesgo de extinción, aunque no será por falta de interés y propósito de esos genios de la economía que se dedican a la invención, fabricación, venta o donación de armamento, incluido ese de nombre tan casi poético de “bombas de racimo”.

El hecho es que pese a ese “no riesgo” que, en general, se aplica a la integridad física, existe el otro riesgo, el referido a la parte intelectual, que sí creo está en fase de completo retroceso y no por abandono, sino por simple y somera sustitución.

Soy de la escuela que soportó los últimos retazos de la cuestionable propuesta de “la letra con sangre entra” y si bien no teñí de grana ni un simple pañuelo por motivos intelectuales sí recuerdo mañanas sin recreo, ser castigado a escribir algo cien veces en la pizarra y cosas parecidas.

El hecho es que, mirando con la perspectiva que ofrece el paso de los años, recuerdo con nostalgia aquellos castigos porque llegué a entender la importancia de la formación/educación y la necesidad de la disciplina para alcanzar cualquier objetivo, fuere cual fuere su magnitud o tamaño.

Bueno, pues con todo lo que aprendí también estaba incluido el amor hacia los otros animales ya bípedos o con cualquier otro mecanismo de desplazamiento. Aprendí a distinguir, sin embargo, que el modo de tratarlos depende de la sociedad en que estén integrados y de las costumbres gastronómicas. Así, jamás se me ha ocurrido incluir mascotas, perro o gato, en mi dieta, lo que no excluye que, si la necesidad apremiara, llegara a hacerlo algún día. En algunos países asiáticos suelen incluir en la dieta humana cualquier cosa que se mueva por tierra, mar o aire y no podemos tacharles de incivilizados. Ya se sabe lo que atan las costumbres y no digamos el hambre.

Entre tanto he distinguido perfectamente la diferencia entre mascota y ser humano (más o menos racional) y procuro actuar en consecuencia. El ser humano, para mí, tiene preferencia en cuidados y atención sobre cualquier mascota, lo que no excluye que estas reciban el trato adecuado, como debe ser en una sociedad civilizada. Por eso, cuando advierto en determinadas posiciones políticas un desmesurado, a mi criterio, afán de protección hacia las mascotas fijo mi vista en derredor. Observo a la anciana inválida en silla de ruedas pidiendo ayuda a la puerta de un centro comercial; veo a varios “sin techo” aprovechando como cama los escasos bancos largos sin separación intermedia; veo la cola de personas esperando recoger comida en los despachos de Cáritas u otras asociaciones no gubernamentales...Deduzco, debo hacerlo, que las

mascotas están recibiendo mayor atención que los seres humanos y prueba evidente de ello es, también, la exquisitez y cuidado con que se preparan esos “menús especiales” que para ellas se anuncian en los medios de comunicación. Recuerdo tiempos atrás en que se les alimentaba con tanto cariño como ahora, pero con las sobras de la misma comida que ingeríamos sus dueños. Ahora no es suficiente.

Y haciendo hincapié en otro aspecto, el puramente escatológico, la permisividad que se tiene hacia las evacuaciones de las mascotas no tiene parangón. Tal vez por ello hay seres humanos que han considerado que no van a ser menos y también evacuan en la calle, aunque sea incívico, inadecuado y poco higiénico. Cuestión de formación/educación.

A tenor de lo publicado en el Diario Información de Alicante, en el año 2022, “entre los **motivos que generan menos sanciones en Alicante, se encuentra, entre otros, ensuciar la vía pública como consecuencia de la tenencia de animales**, permitiendo sus deyecciones en zonas no autorizadas y no efectuando su recogida. Esta infracción, la 133.B.19 de la correspondiente ordenanza municipal sólo ha sido el motivo de una de las 176 sanciones que se han impuesto entre enero y junio del citado año”.

El caso es que, entre unos y otros, la vida en esta ciudad de Alicante no resulta a veces tan amable y acogedora como nos la quieren presentar quienes la dirigen y es totalmente discordante con la pretensión de enfocar la mayor parte de la actividad hacia el turismo. salvo que quienes nos visiten sean invidentes o carezcan del sentido del olfato.

Pues todas estas cosas vienen a cuento de eso de la “extinción”. Extinción que puede producirse bien por aspectos culturales o por aplicar modelos económicos inadecuados o, simplemente, por hacerlo en función de “ideas geniales” que es lo más habitual en demasiadas acciones de gobierno, con independencia del color político de quienes las emprendan.

Sinceramente, me da la sensación de que hay quienes actúan pensando en eso de “para lo que me queda de estar en el convento...”





Entre copas

Me quedo para empezar con algo que dijo Brendan Behan, escritor irlandés del siglo pasado: “Lo bueno es tener que comer, que beber y alguien que te quiera”.

Todo lo que pueda añadir a lo anterior sería retórica que no aporta nada a ninguna historia con la que sustentar un relato que pueda tener algún interés.

“Las palabras son portadoras y generadoras de ideas.”

“Mientras nos hallábamos ocupados en vivir y morir vulgarmente, se perpetuaba la marcha gigantesca del mundo, el hombre del tiempo ocupaba su alto puesto en la raza humana.” (Memorias de Ultratumba de Chateaubriand).

“La palabra es el instrumento más poderoso que tenemos los que no tenemos otros poderes. Es necesario usarla contra las manipulaciones y en favor de la verdad.” Alfonso Guerra.

“Si nos acostumbramos a ser inconformistas con las palabras, acabaremos siendo inconformistas con los hechos. La libertad no admite conformismo alguno”. “Vivir para los humanos, sobre todo en nuestros tiempos, ha sido siempre una sucesión de conformidades, de aceptaciones y sumisiones”. “La lectura, los libros, son el más asombroso principio de libertad y fraternidad”. “En las letras de la literatura entra en nosotros un mundo que, sin su compañía, jamás habríamos llegado a descubrir”, decía Emilio Lledó.

“¿Cuándo da uno por terminadas las cosas? ¿Qué cosas? ¿Qué son cosas? ¿las físicas? ¿las del alma? ¿qué queda después? ¿Dónde? No sé bien si sabré responder a todo esto, ni si querré. Tal vez me sienta perezoso y me deje mecer en aires menos sombríos. Con estas cuestiones andaba Bioy Casares en su “La aventura de un fotógrafo en La Plata”.

Algunas noches mi cuerpo indefenso pide auxilio con una voz que no le corresponde, alguien se mueve, no sé bien quién. Desde fuera me siento espectador de una escena que se viene repitiendo de forma inquietante, en la oscuridad siempre hay un fondo de tenue luz. ¿Será la sombra de la memoria?

Desde mi memoria intento recomponer con mis débiles recuerdos pasajes de mi vida que a estas alturas no sé en que arrugas de mi cuerpo y espíritu se hallan instalados, tal vez intento resolver ahora cómo se aposentaron en mí y cómo y de qué manera me han acompañado todos estos años.

A veces pienso que lo más cómodo sería instalarme en el olvido. A lo mejor desaparecerían los sueños, y las pesadillas que tantas veces los acompañan.

Tal vez lo que intento escribir no tenga más sentido que enterarme de la historia que pretendo contar. ¿Pero hay historia?

El pasado, decía Proust, no sólo no es fugaz, es que no se mueve de sitio. No se va de viaje. No lo dejan irse.

Valentig con su copa confrontada con la mía añadió:

“Voy hacia atrás en los recuerdos, casi por pura diversión de mirar hacia todas las personas que he sido y que ahora me hacen gracia porque no pueden hacerme ningún daño”.

Tengo la seguridad —qué presunción— que la distancia

que se ha ido estableciendo con mis padres o mis hermanos a lo largo del tiempo tenía su origen, fundamentalmente, en que no nos hemos esforzado ninguno en acompañarnos en nuestro crecimiento y experiencias. Cada uno instalado en su tiempo, experiencias, afanes, inquietudes, soledades.

“Una buena parte de nuestra vida, la de nuestros propios conflictos, hemos de estar pendientes de ayudar a crecer a nuestros hijos, les acompañamos en sus primeros pasos, y en los siguientes. Cuando vine a darme cuenta era mayor y estaba solo”.

A los niños “tenemos que enseñarles que habrá cosas que tengan que hacer por obligación sin sentir ninguna motivación”

“La educación va sobre ayudar a adquirir hábitos, que no siempre son de nuestro agrado”

De Juan, un amigo, “El Arte existe si hay alguien que lo percibe, lo admira y se emociona”.

“La palabra amigo expresa una relación más o menos intensa según el idioma en que se expresa, en cualquier caso, determina una vinculación que no se otorga a la ligera”.

Cuando uno tiene entre sus manos un diario ajeno, cuando se atreve a cogerlo, manosearlo, posar sus ojos en las líneas y regodearse en los verbos, hay un cierto sentimiento de culpabilidad. Casi parece como si despojáramos a alguien de su ropa y le dejáramos desnudo, en mitad de la calle, en contra de su voluntad. El otro trata de taparse, pero no puede. Y todos los transeúntes pueden mirarle y juzgarle y guardar esa imagen y pensarla cuando quieran. Pero, aunque sepas que no debes, miras. Sigues leyendo cada frase y te concentras en imaginar cada gesto o cómo era aquel vino del que habla.

Pero la vida, al igual que las emociones, está llena de contrastes. Mientras algunos tratan de blindar su existencia tras las hojas de un diario, otros prefieren vociferar y clamar a los cuatro vientos que están vivos.

Todo esto son palabras extraídas de múltiples diarios, el mío y los de los Otros, que confiados dejaron olvidados estos una noche de copas en los que su alma quedó a la intemperie, sin abrigo.





Temuco y Puerto Montt

El día se presenta claro y la información meteorológica afirma que no se esperan lluvias al menos en el primer tercio del día. La distancia entre Valparaíso y Temuco es de 800 Km a lo largo de la Ruta 5 o “Panamericana”. Según el GPS el viaje durará aproximadamente 8 horas.

A las seis de la mañana salgo de Valparaíso en el VW Amarrok y me dirijo por la autopista 68 hasta bordear la capital Santiago, entro en la Ruta 5 y pasaré por Puente Alto, Curicó, Los Ángeles; cruzaré el río Bio Bio y terminaré la jornada en Temuco.

Este tramo de la Panamericana entre La Serena, al norte de Santiago, y Talca, discurre por un ecosistema típicamente Mediterráneo. En el camino observo algo que, siendo habitual en España, me sorprende en estas latitudes: Los abancalamientos, similares a los que podemos ver en la costa mediterránea de España. Los íberos a fin de aprovechar las laderas de las montañas abancalaban el suelo y aprovechaban esos espacios para plantar diferentes cultivos. Los romanos denominaron a los abancalamientos de la península ibérica “Opus Hispánica”.

Saliendo de Santiago en dirección a Talca, una serie de abancalamientos me ofrecen la visión de cientos de hectáreas de viña, la “Vitis Vinífera” de los romanos y fundamentalmente la variedad “Carmenere” que como comentamos hace unos meses se confundió durante muchos años con Cabernet Sauvignon. Los viñedos conviven con cítricos, almendros, olivos y palmeras. El clima en esa zona se caracteriza por tener inviernos suaves y húmedos y veranos largos, calurosos y relativamente secos.

Cuando arribo a la ciudad de Talca el paisaje cambia. Se va perdiendo la majestuosidad de las especies mediterráneas y entramos en el clima templado oceánico lluvioso caracterizado por una mayor continentalidad debido a que nos alejamos del Océano Pacífico y nos acercamos a la cordillera andina. Abetos, Araucaria araucana, Cedro japonés, Pino oregón, Roble sureño y Olmo americano, entre otras variedades, me acompañan a lo largo de la carretera.

Una característica de la ruta 5 panamericana es la variedad de peajes que se encuentran en el recorrido. El Amarrok lleva un sistema de pago similar al Vía T. En ocasiones no hace falta detenerse

pues existe un carril específico, pero no todos los peajes están preparados y la mayoría no tienen ni siquiera terminales para pagar con tarjeta. El precio de los tramos entre peajes oscila entre los 3.000 y 6.000 pesos chilenos, unos 3.5 y 7 euros.

Cuando paso el peaje de Los Ángeles y cruzo el río Bio Bio, comienza a llover. Al principio una fina lluvia que se transforma en torrencial y que imposibilita a los limpiaparabrisas realizar correctamente su labor. A la altura de San Carlos observo un bar de carretera y me detengo. El bar es típicamente alemán y allí degusto una cerveza Weihenstephan, salchichas y el típico “Sauerkraut” o “Choucroute” alsaciano.

Estoy en tiempo para llegar a Temuco a mediodía. Deja de llover y continuo pero acompañado de ese clima centroeuropeo con cielo encapotado, llovizna en ocasiones y cierta sensación de frío. Apenas quedan 150 kilómetros para llegar a Temuco.

El tráfico en Temuco es horroroso pues únicamente tiene una carretera para entrar y salir y tras hora y media de atasco tremendo logro llegar al hotel que me recuerda al “Casa Bella Miraflores”, hotel de Lima muy lindo y con gente muy agradable. Justo a dos “cuadras” del hotel se encuentra el mercado central con su edificio anexo de mercado artesanal. Entro en el mercado y encuentro sin dificultad el restaurante que me recomendaran, similar a “donde Augusto” en el Mercado Central de Santiago. Me atiende una señora con amplia sonrisa que me da la bienvenida y me conduce a la mesa. No me trajo la carta: “Le voy a preparar un pastel de jaiba y un chancho a la piedra y si queda con hambre le traeré unas sopaipillas”. Pedí una cerveza “Austral” de aperitivo y posteriormente un Casillero del Diablo.

Lo cierto es que la comida estuvo muy bien. No había terminado con las sopaipillas cuando la señora que me atendió se acerca a la mesa y se presenta: “Me llamo Hermelinda, nací en Asturias pero con tres años vine con mis padres a Chile. Aquí me casé, aquí tuve tres hijas y aquí espero morir, Dios quiera que transcurran muchos años”. Le pregunto por los platos servidos y me dice: “El Chancho es el cerdo de aquí y se prepara asado a la piedra; la jaiba es un cangrejo, exactamente igual que el de ustedes en España, y las sopaipillas ya sabe, tortas de harina con azúcar y mermelada”. Hermelinda ya notó por mi acento que era español. Me informa que



Abanalamientos en Chile



Hermelinda



Mercado central de Temuco



Restaurante de Hermelinda

tiene tres restaurantes: Temuco, Santiago y Valdivia y que, en breve, piensa jubilarse dejando la gestión a sus hijas.

Rechazo el pisco sour que me ofrece Hermelinda pues es una bebida excesivamente alcohólica y azucarada.

Tras la comida visito el mercado anexo de artesanía, “No deje de visitarlo pues tienen mucha artesanía mapuche”.

Temuco se encuentra apenas a 170 km de Valdivia, que fue fundada por el “Gobernador General de Chile y Teniente del Virreinato del Perú” Pedro de Valdivia. Un extremeño de Villanueva de la Serena. Estuvo en las guerras de Flandes, marchó a América buscando el dorado. Colonizó Chile, desde Atacama la Grande (San Pedro de Atacama),

hasta Valdivia y fue el fundador de Santiago del Nuevo Extremo (Santiago de Chile). Los mapuches lo capturaron, le arrancaron la piel con una almeja del pacífico del tamaño de la palma de la mano y lo dejaron morir. No se sabe dónde está su cuerpo.

Querido viajero, cuando cruzas el río Bio Bio, la presencia española, no sólo en construcciones sino también en costumbres, es pequeña y está apantallada por la presencia alemana en los dos últimos siglos. Es algo que comprobaré personalmente en Puerto Montt, antes de coger un avión para ir a Punta Arenas, Puerto Natales y ese fenómeno geológico único en el mundo: las Torres del Paine.

Buenas noches en Temuco, madrugada en España.



La Desamortización (Segunda parte y última)

Etapas de la Desamortización:

I.- Antiguo Régimen.-

- a. Carlos III con sus ministros Floridablanca, Olavide y Jovellanos, cuyas líneas de actuación ya vimos en nuestro artículo anterior y que si bien Jovellanos proponía actuaciones más radicales que los otros dos, ninguno de ellos se atrevió a actuar sobre las tierras de la Iglesia al no defender la desamortización de sus bienes y aun así siendo tan moderadas, fueron rechazadas por el *Consejo Real* e incluidas en el Índice de *Libros Prohibidos por la Inquisición*. En definitiva las medidas económicas intentadas por Carlos III meramente económicas y sin ninguna motivación social se vieron frustradas por la feroz oposición de la Iglesia y la plutocracia provinciana.
- b. Carlos IV donde Godoy la inicia en 1798 al obtener de la Santa Sede permiso para expropiar las tierras de los jesuitas y obras pías que suponían en su conjunto una sexta parte de los bienes eclesiásticos, si bien no llegó prácticamente a implantarse con su destitución.

II.-Desamortizaciones liberales.-

- a. José I Bonaparte, en 1809 promulga la supresión de todas las Órdenes regulares, monacales, mendicantes, clericales, conventos, monasterios y casas religiosas cuyos bienes se dedicaron a sufragar los gastos de guerra de las tropas francesas, si bien se devolvieron con su derrota y marcha en 1814.
- b. *Cortes de Cádiz (1810-1814)*. Reconocida por los diputados la enorme deuda en forma de *vales reales* acumulada en el reinado de Carlos IV -según José Canga Argüelles en 7.000 millones de reales-, en setiembre de 1813 se aprobó la *Memoria* de este último para vender en pública subasta los *bienes nacionales*, aquellos confiscados a *los traidores* (Godoy, sus partidarios, los afrancesados), los de las cuatros órdenes militares (San Juan, Santiago, Calatrava y Montesa), los de conventos y monasterios suprimidos o destruidos en la guerra, las tierras de la Corona salvo los Sitios Reales, y la mitad de los baldíos y realengos de los municipios; si bien este decreto nunca pudo aplicarse debido al retorno de Fernando VII y el Estado absoluto en 1814. Esta *Memoria* encierra todos los principios y mecanismos jurídicos de la posterior legislación desamortizadora.
- c. *Trienio liberal (1820-1823)*. Tras la restauración de la Constitución de 1812 los gobiernos liberales tuvieron que hacer frente de nuevo al problema de la *Deuda* no resuelto en el *sexenio absolutista* revalidando el decreto de Cádiz de 1813, añadiendo además a los bienes desamortizados, las propiedades de la *Inquisición española* recién extinguida. Con ello, ahora sí se abordaban los bienes del clero regular, prohibiendo además adquirir bienes inmuebles a toda clase de *manos muertas* con lo que se hacían realidad las

medidas propugnadas por los *Ilustrados* del siglo XVIII como *Campomanes* o *Jovellanos*.

- d. Mendizábal (1843-1847), Espartero 1841 y Madoz (1854-1856). Las de Juan Álvarez Mendizábal y Pascual Madoz constituyen las desamortizaciones liberales más importantes. Mendizábal como presidente del Consejo de Ministros decretó en octubre de 1835 la supresión y venta de todos los monasterios de órdenes monacales y militares, los monasterios y congregaciones de varones; si bien como la división de los lotes se encomendó a *comisiones municipales*, estas se aprovecharon de su poder para hacer manipulaciones y configurar grandes lotes inasequibles a los pequeños propietarios, pero sí por las oligarquías muy adineradas que podían comprar tanto grandes lotes como pequeños. Los pequeños labradores no pudieron entrar en las pujas y las tierras y bienes fueron compradas por nobles y burgueses urbanos adinerados, de forma que no pudo crearse una verdadera burguesía o clase media en España que sacase al país de su marasmo. Los terrenos desamortizados fueron únicamente los pertenecientes al clero secular, por eso la Iglesia excomulgó tanto a los expropiadores como a los compradores por lo que muchos de estos hicieron las compras mediante intermediarios o testaferros.

Espartero mantuvo esta misma política, si bien al hundirse su partido progresista la ley fue derogada.

Pascual Madoz por su parte, retoma y realiza en 1855 una nueva desamortización que fue ejecutada con mayor control que la de Mendizábal; se declararon en venta las propiedades comunales de ayuntamientos, del Estado, de todo el clero, santuarios, beneficencia e instrucción pública excepto las Escuelas Pías y las hospitalarias de San Juan de Dios dedicados a la enseñanza y atención sanitaria públicas siendo el volumen de estas ventas superior a todas las anteriores, dedicándose el dinero obtenido a cubrir el déficit del Estado, Deuda pública y obras públicas. En conjunto se calcula que de todo lo desamortizado, el 35% pertenecía a la Iglesia, el 15% a beneficencia y el 50% a los municipios.

El *Estatuto municipal de Calvo Sotelo de 1924*, derogó definitivamente las leyes sobre la desamortización de los bienes de los pueblos y con ello la desamortización de Madoz.



Mendizábal

VIAJE SUBVENCIONADO A LA RIOJA (Primer turno)





Viaje a la Rioja



Cuando llevo un tiempo sin moverme de mi ciudad, sin desaparecer, se me empieza a hacer pequeña. Me es necesario viajar como respirar, o casi. Pasear por calles extrañas, tomar café en sitios desconocidos o cruzarme con personas de otra piel, otra cultura y costumbres.

Después de un caluroso verano, un grupo de 90 personas repartidas en dos expediciones en fechas diferentes, dentro del mes de septiembre, retomamos nuestro espíritu viajero.

Nos dirigimos a la Comunidad Autónoma de la Rioja, una ruta entre viñedos y monasterios que nos permitió disfrutar de la cuna del castellano, tierras de vinos, pueblos encantadores y monumentos religiosos por la que transitan caminantes llegados de todas partes del mundo.

La ruta comenzó a contracorriente del Iregua desde las tierras llanas de Logroño, en pleno Camino de Santiago, al que está estrechamente ligado su desarrollo.

Logroño: Entrando por su famoso puente de piedra divisamos las dos torres barrocas de la catedral de Santa María de la Redonda (conocida como la “redonda”, aunque realmente de redonda no tiene nada, este apelativo se le da por una antigua iglesia románica del siglo X, en los pantanales del río Ebro), encarada a la concurrida plaza del Mercado.

El casco antiguo cobija, además de su catedral, dos joyas más de la arquitectura religiosa, la iglesia de San Bartolomé y Santiago el Real, y también diferentes edificios civiles como el Palacio de Espartero, etc... Su

precioso paseo de Espolón, oxigena la ciudad.

En nuestra estancia, era de obligado cumplimiento degustar los deliciosos caldos de la región acompañados de su gastronomía que nos ofreció principalmente, en su casco antiguo, la calle del Laurel y sus adyacentes, conocida como la “Ruta de los Elefantes”, por medio de sus “chiquitos” y sus pinchos.

Conocimos la cuna del castellano, en nuestra visita a Nájera y San Millán. No en vano, ambas, con Santo Domingo de la Calzada, son los vértices de un triángulo que resume buena parte de la historia de estas tierras. Nájera y Santo Domingo, punto estratégico de los peregrinos que realizan sus paradas en dichas poblaciones y San Millán, es un brazo que nace del Camino de Santiago, y está considerada como la raíz de la lengua castellana escrita; de hecho, fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, y de la que sus habitantes están sumamente orgullosos.

Nájera, atravesada por el río Najerilla, fue cabeza del reino de Navarra al filo del primer milenio. La consolidación del “camino francés”, motivó la ampliación de su judería, de la que quedan vestigios y realzó su mercado, acuñando las primeras monedas en el mundo cristiano peninsular.

El rey de Navarra García Sánchez, en el siglo III, descubrió una magnífica cueva, buscando su halcón. Allí se construyó el magnífico monasterio de Santa María la Real, con un retablo extraordinario, que justificó plenamente las expectativas de nuestra visita.

Interesantes, poblaciones como Calahorra y Arnedo. La primera, se ha situado desde hace mucho

tiempo como la segunda población de la Comunidad. Tierra muy fértil, con excelentes plantaciones de hortalizas. La segunda, dedicada a la fabricación del calzado desde hace muchos años, se la conoce internacionalmente como “La Capadocia Riojana” por su ubicación en terreno accidentado, donde existen cuevas como la “Cueva de los cien pilares” así como infinidad de oquedades, principalmente en el Cerro de San Miguel.

Nos dirigimos a la tierra de los monasterios, San Millán de la Cogolla: Suso y Yuso.

El auténtico orgullo de estos monasterios es su consideración indiscutible como cuna del castellano. No es de extrañar que la lengua castellana naciera de estos valles, teniendo en cuenta que muy cerca de San Millán se encuentra Berceo, lugar de nacimiento del poeta y monje Gonzalo de Berceo, artífice principal del verso literario medieval “Mester de Clerecía”.

A un kilómetro escaso, remontando la montaña dentro de un paisaje boscoso, se encuentra el Monasterio de Suso, fundado por el eremita Emiliano San Millán.

Por último, después de nuestra visita a las bodegas de “David Moreno” en Baldarán y realizar el almuerzo, emprendimos viaje de vuelta a Logroño.

En nuestro diseño del programa, no podíamos desaprovechar la ocasión que al estar tan cerca de tan importante monumento como “Santa María de los Arcos”, en el término municipal de Tricio, no fuera visitado. Esta iglesia visigoda del siglo V, es la más antigua de la Comunidad de la Rioja, y está catalogada como una de las siete iglesias de este arte existentes en España.

Para finalizar, diré que La Rioja es vino, sí, pero también nos ofreció una amalgama de paisajes y una concentración de patrimonio cultural inimaginable. Tierra de dinosaurios, de magníficas montañas, de ríos y de infinidad de pueblos con encanto. Su territorio, de los más pequeños de España, alberga al dios del vino “Baco” en las numerosas bodegas que atesora.

El último día nos dirigimos a la Rioja Alavesa, cuyo

paisaje está dominado por cultivos de secano en el que la vid es la protagonista indiscutible, y quizás con la vendimia, en otoño, sea la más bella en el transcurso del año.

Laguardia, amurallada, levantada sobre un cerro, fundada por Sancho VII “El fuerte”, es un magnífico ejemplo de urbanismo medieval. Conserva íntegro su viejo trazado urbanístico, con calles de piedra, balcones y herrajes ornamentales que conducen a la Iglesia de Santa María de los Reyes; alrededor de la ciudad encontramos numerosas bodegas de renombre en el mundo de la viticultura como Samaniego, Marqués de Riscal, etc. Su término municipal, está rodeada de “Dólmenes”.

Seguimos nuestra ruta y visitamos la población de Vitoria, sede del Gobierno del País Vasco.

Desde el epicentro de la ciudad vieja, la plaza de la Virgen Blanca, iniciamos nuestra visita a la parte histórica, así como a la iglesia de la catedral antigua y otros lugares interesantes como las escalinatas de los Arquillos.

El nivel de vida de sus habitantes es notablemente alto debido al impulso de su industria y de la implantación de empresas internacionales desde 1970, como la Mercedes Benz, entre otras.

Ciudad amable, con un anillo “Verde”, conjuntos de parques y jardines de alto valor ecológico y paisajístico, como el Parque de la Florida y el Judimendi, entre otros.

El día a día de nuestra estancia en tierras riojanas vino acompañado por el amigo del sabio: “el vino”; y por supuesto el enemigo del borracho. Porque influenciados por Platón, el filósofo más influyente de la historia, con su frase “El vino es la leche de los ancianos” o por Dante Alighieri, poeta y escritor italiano, que en un momento de su vida, se pronunció sobre el vino: “el vino siembra poesía en los corazones”

En definitiva, un provechoso viaje, buena cordialidad entre los asistentes, que han contribuido a que el viaje lo consideremos un éxito. A estas alturas de la vida “Gastémonos los pies, la vida y el dinero....”

Hasta pronto....





Anekdótico

Los hermanos Goncourt, Edmond (1822-1896) y Julio (1830-1870), fundaron la Academia Goncourt, que todavía existe y que todos los años concede un premio literario a obras escritas en lengua francesa, el Premio Goncourt, que supone para el libro premiado la venta de muchos ejemplares. En realidad, la Academia Goncourt es una fundación para la concesión de un premio anual, que no empezó a funcionar después de la muerte del último de los dos hermanos, el mayor, el cual vivió muchos más años que su hermano.

Edmond de Goncourt firmaba siempre “De”, pues eran de familia aristocrática y definían así la diferencia entre franceses e ingleses: “Los franceses nos tomamos cálidamente un caldo frío, y los ingleses se toman fríamente un buen caldo caliente”.

No se ve que estuviera muy acertado en esta definición, puesto que el buen caldo caliente francés, el “bouillon”, es más famoso que ningún caldo inglés. Más acertado estuvo en otra frase referida también a los restaurantes, diciendo: “Un maître inglés no hace nada por enterarse de qué desea comer su cliente, y un maître francés hace todo lo posible para enterar a su cliente de aquello que le conviene comer”.

También decía: “Los ingleses son tramposos como pueblo y muy honestos como individuos. Los franceses al revés, son honestos como pueblo y tramposos como individuos”.

Lola Montes (1821-1861) fue una bailarina que paseó por todo el mundo unos supuestos bailes españoles. Ni sabía bailar ni era española, pues había nacido en Irithou, en Escocia. Su padre se llamaba William Hilbert y su madre Margaret Plivier. Pero era una mujer muy atractiva, seductora en extremo y de muy bella figura. Fue, durante algunos años, la favorita del Rey de Baviera, Luis I (1786-1868).

Bailaba Lola Montes una vez en Varsovia, Polonia, que estaba entonces sometida a Rusia, bajo la autoridad del Virrey Iván Paskévich (1782-1856). El Virrey estuvo en el teatro, vio a Lola, le gustó como mujer y le ofreció satisfacerle cualquier capricho si accedía a ser su amiga, en el más liviano sentido de la palabra. Era un tipo desagradable, y Lola se negó en redondo. El Virrey salió del camarín de Lola muy ofendido. El director del teatro vio venir la catástrofe, y dijo:

- “Lola, por lo que más quiera, acepte. Este hombre nos puede arruinar”.

Lola le dijo:

- “Mándeles a su mujer porque usted es dueño de Polonia. Y yo soy española”.

George Bernard Shaw (1856-1898) fue un dramaturgo, crítico literario y polemista irlandés. De gran influencia en la cultura y la dramaturgia occidental.

En su juventud, Bernard Shaw pronunciaba discursos en el famoso Hyde Park de Londres. Un día, su discurso era revolucionario, lo pronunciaba subido a un tonel, y con sus palabras arrancaba aplausos y carcajadas.

De pronto, desapareció. Bajo su peso se había hundido la madera del tonel y el orador había caído dentro. Bernard Shaw, sin amedrentarse, dio media vuelta al tonel, volvió a subirse a su pedestal y gritó:

- “La fuerza de mis argumentos es tan grande que acaba por arrastrarme. Ya lo habéis visto”.

Leonardo da Vinci (1452-1519) fue un polímata florentino y uno de los más grandes artistas de todos los tiempos. Era hijo natural de un notario y una aldeana, que se casaron después por separado. Leonardo lleva el nombre del lugar de su nacimiento, Vinci, en Italia, entre Pisa y Florencia. Su pintura más conocida de todo el mundo es su famosa “Gioconda”, que es el retrato de una tal Monna Lisa. Giocondo es el nombre de su marido. Vinci pintó también La Belle Ferronière, que actualmente está en el museo del Louvre, en París.

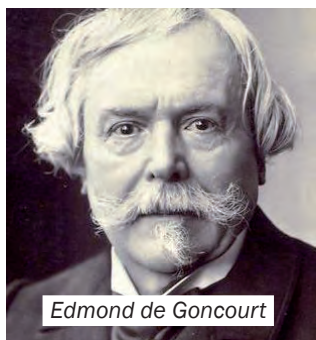
Parece ser que la mujer retratada fue Lucrezia Crivelli (1452-1508), amante de Federico Sforza, noble italiano, duque de Milán que tomó parte en la primera y segunda guerras italianas (1494-1498 y 1499-1501) y que se hizo famoso por ser mecenas de Leonardo da Vinci y otros artistas. Sforza fue el primer propietario del cuadro. De este famoso cuadro existen dos versiones: la del museo del Louvre, en París, y otra, propiedad de un coleccionista estadounidense. Y, al parecer, existen dos dictámenes del mismo técnico, uno a favor y otro en contra de la autenticidad de La Belle Ferronière del Louvre. ¿Cuál de las dos versiones es la auténtica de Leonardo da Vinci? ¡Ah!

Santiago Rusiñol (1861-1931) fue un pintor del modernismo catalán, escritor y dramaturgo español. Se cuenta de Santiago Rusiñol que una vez que visitaba las ruinas de Ampurias unido a un grupo de turistas, las señoras del grupo no le dejaban en paz. Habían llegado todas a una responsable madurez. Y allí, junto a las ruinas, una le decía:

- “Usted, don Santiago, no nos hace caso. Y se comprende, ¡ante esas ruinas!”. Rusiñol contestó:

- “No lo crea, señora; comparadas con ustedes esas ruinas no son nada. ¡Ustedes!; ¡ustedes!”.

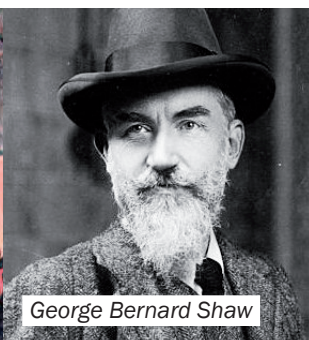
Y, al parecer, dichas señoras no le importunaron más en todo el viaje.



Edmond de Goncourt



Lola Montes



George Bernard Shaw



Leonardo da Vinci



Santiago Rusiñol



Señora con carrito

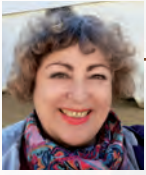
Desde que la vi, a pesar del porte, señora alta, entre los 60 y los 70, erguidas espalda y cabeza, paso firme, supuse lo que pocos segundos después se confirmó. Al menos para mí. Siempre que me encuentro con una persona mayor de las llamadas sin techo, esa es al menos mi impresión, me pasa por la cabeza la imposible probabilidad de que se encontraran entre ellas mis padres ya fallecidos hace años y que nunca afortunadamente se encontraron ni de lejos en esa triste situación. Pero la sensación se acrecienta, quizá por ser menos frecuente, cuando se trata, como en este caso, de una mujer. Los “clochards”, así llamados los sin techo o vagabundos en Francia, son mayoritariamente varones. No es que haya o no una razón que lo justifique o explique pero suele ser así. Aunque hay excepciones como me ocurrió aquella vez en París. Hace de esto muchos años pero no se me olvida con el paso del tiempo. Caminaba yo solo por aquella ciudad, siempre grande para cualquiera y más aún para un joven de provincias ni siquiera de cualquiera de las regiones de Francia sino del Levante de España y apenas acostumbrado a la soledad de un aislado monasterio en la montaña. Ya sin el aturdimiento de los primeros días, con gentes cruzándose en todas direcciones por las anchas aceras de la ciudad, casi tropiezo con una señora tumbada sobre unos cartones. Había visto el bulto desde lejos pero nunca pensé que pudiera tratarse de una persona. Quizás una bolsa de basura tirada en la calle, un abrigo arrugado caído a un paseante, pero no, era una persona acostada encima de unos cartones sobre unas rejillas metálicas, respiradero del Metro. La gente pasaba a su lado sin hacerle el más mínimo caso. Muchos ni la miraban, otros desviaban la mirada al verla, pero nadie reducía el paso o detenía la mirada en aquel desecho humano. Yo me detuve a su lado sin saber qué hacer. ¿Cómo pasar de largo con una persona tirada en el suelo? Lo más probable es que necesitara algún tipo de ayuda. No suele la gente andar tirada en medio de la calle sin algún motivo. Un desvanecimiento, un mareo, un infarto,... ¿Quién sabe? Mientras la gente pasaba a nuestro lado indiferente a la escena me agaché y la toqué tímidamente intentando llamar su atención: “¡Madame, madame!” Pero parecía dormida. Al menos no daba muestras de escucharme. Minutos después se paró a mi lado una joven, también extranjera, como averigüé enseguida. De habla

francesa pero canadiense. También impresionada de ver a aquella señora por los suelos. Ante la falta de respuesta me incorporé como buscando ayuda y vi a lo lejos a un policía al que hicimos señas de ayuda. El policía se acercó y cuando llegó a nuestra altura, la señora, que había permanecido inmóvil a mis requerimientos, giró la cabeza y mirándome a mí y al policía gritó: “Il m’a volé!” (“Me ha robado”). Yo no sabía cómo reaccionar, tampoco la joven canadiense, perplejos de sorpresa e indignación. El policía hizo con las manos un gesto de calma, tranquilizador, a la vez que nos decía:

“Ne vous inquietez pas, c’est une clochard. Allez vous en calmement” (“No se preocupen, es una vagabunda. Váyanse ustedes tranquilos”).

Volviendo a la actualidad seguí con la mirada a aquella mujer que caminaba por la acera delante de mí, como ausente. En la puerta de un supermercado, junto a su bicicleta con una caja de plástico en el sillín, donde guarda objetos que le dan o recoge de los contenedores, un señor pide limosna sentado en su banqueta. Al paso de la señora le pregunta: “¿Cómo estás?”. La mujer, que ya lo había rebasado, giró la cabeza y sin decir nada hizo una mueca de aflicción y siguió caminando sola por la acera con su carrito.





Estrella
Alvarado
Cortés

QUIERO

Quiero recuperar el aroma
que ese bolero dejó en mi enagua.
Quiero que un sol venza la sombra
y ahuyente las nieblas de la memoria.
Quiero que tu cálido abrazo
resbale por mi cuerpo cincelándolo.

Quiero quererte tanto
que el hoy resulte ser para siempre
y que el destello de tu sonrisa
marque el horizonte con su luz.

Quiero. Quererte quiero,
y que el sueño de los anhelos
se funda en nuestra eternidad.

Pero, en este ahora que me ahoga,
sólo puedo quererte y soñar.



Ana
María
Almagro

MANOS

Miraba sus manos y pensaba
cuántas caricias han dado
cuántas les aguardarán.
De piel fina, cual flor
los pétalos se adormecen
y su blanca tez de antes
con los años se oscurece.
Piensa qué será de ellas
cuántas primaveras más,
dónde están sus mariposas
dónde la gracia que esconden.
¡Míralas! ¡Son tan hermosas!
Ellas hacían poesías
masas con harinas blancas
en el jardín, a las rosas,
caricias y agua les daban.
Manos, gestos sin palabras
armonía y poesía,
canciones, palmas...
un tablao, un palmear
que me suene a susurro
pero... si quieres, las palmas
daré más fuertes, más altas.
Manos como areniscas
y otras de fluido bálsamo
somos lo que ellas son,
manos que te acarician
que te empujan y rechazan
o que te cogen y atrapan.
Miraba sus manos y pensaba
cuántas primaveras les aguardan.

MIRANDO EL ENTORNO

Una pequeña y sencilla hoja
casi se pierde entre las teselas,
entre esas ondulantes curvas
que, semejando olas,
en La Explanada se recrean.

¿Quién ve lo que hay
cuando mira en su entorno?
¿Ve personas, objetos
o advierte también las situaciones
y va más allá, elucubrando
sobre lo que no muestran las imágenes?

Las capacidades corporales:
ver, oír, caminar...
se pliegan ante los sentidos del alma
y si las aceptamos con calma
la paz nos invadirá
emitiendo sus señales.

Atentos a nuestro entorno
mirar se convierte en ver,
oír se transforma en escuchar
y cual espléndido manjar
satisfacen y proporcionan placer.

(Dedicado a Antonio Aura por su libro Mirando el entorno)



Francisco
L. Navarro
Albert

ESPERA

Qué espero!...,
¡soy una duda!

Me falta su presencia, su temblor,
sólo me quedan grietas y bocados,
o quizás una inmensa cerradura.

¡Qué espero!...,
en qué muerte!

(Poema perteneciente al libro "Muerto mío")



José Ant.
Lozano
Rodríguez

PENSAMIENTO

*Humilde me someto a mi destino
aunque un poco me hiera en las entrañas,
soy feliz pero siento que un poco
me han cortado las puntas de mis alas.*

*Mi vuelo es bajo y apenas veo cosas,
las distancias son cortas y distantes,
es por mi bien y quiero hacer mil cosas,
pero a veces me parece que ya es tarde.*



Mª Jesús
de Gea